

CRITERIO COMO PLURALIDAD DE VOCES Y ENFOQUES: REVISTA CATÓLICA Y PRISMA DEL SIGLO XX ARGENTINO

Miranda Lida & Mariano Fabris (coords.), 2019.

La revista Criterio y el siglo xx argentino. Religión, cultura y política.

Rosario: Prohistoria. 212 p.

Criterio es quizás la publicación católica que más interés ha suscitado entre los investigadores de diversas ramas de la Historia, especializados en la intelectualidad, la vida política, las relaciones entre Iglesia y laicado, con el Estado y la sociedad, entre otras múltiples perspectivas de análisis. Muchos de esos resultados nutren las páginas de *La revista Criterio y el siglo xx argentino. Religión, cultura y política*, obra colectiva en la que participaron destacados historiadores argentinos bajo la coordinación de Miranda Lida y Mariano Fabris. Compuesta por nueve capítulos, abarca el devenir de la publicación desde sus orígenes en la década del veinte hasta el retorno a la democracia. De ella nos ocupamos a continuación, tomándonos la libertad de reagrupar los textos en torno a tres grandes ejes que identificamos –lo político, lo teológico y lo cultural– y de ponerlos en diálogo con (parte de) la producción previa de los autores aquí reseñados.

CRITERIO COMO LABORATORIO POLÍTICO

En “Una vez más, acerca de los orígenes de *Criterio* y sus contextos” Fernando De-

voto sintetiza investigaciones sostenidas desde hace más de una década sobre el modo en que surgió la publicación.¹ En ellas ve, en *Criterio*, una de las operaciones más ambiciosas de los jóvenes reaccionarios para lograr un consenso más amplio en la sociedad argentina: aprovechar que con los católicos compartían muchos enemigos comunes institucionales e ideológicos para intentar la adhesión de ellos a sus proyectos políticos. Asimismo, considera la década de 1910 como un período de renacimiento no solo católico sino también político, dentro del cual se dio impulso a diversas iniciativas dirigidas a la formación de ciertos grupos de la élite argentina. Dentro del conjunto de jóvenes atravesados por estos procesos, destaca a un grupo de intelectuales católicos nacidos en la última década del siglo xix que compartían los mismos espacios de sociabilidad de elite y significativas experiencias formativas que les permitirían anudar fuertes lazos y perfilarse, ya para 1919, como una opción diferente entre las alternativas existentes dentro del laicado católico. De

¹ Al respecto, ver Devoto 2002, 2005 y 2010.

ellos nació *Criterio* con el objetivo de “conquistar para nuestras ideas el gobierno de la conciencia pública del país” con un aire bastante laicizado que remitía a una voluntad de salir de la sacristía y practicar un “catolicismo no mojigato”.

De los primeros meses de la revista, en que *Criterio* fue un laboratorio político donde convivían perspectivas y proyectos contrastantes, también se ocupa Diego Mauro en su capítulo “Los intelectuales católicos en tiempos revueltos: de *Tribuna Universitaria* al surgimiento de *Criterio* (1910-1930)”. Muestra cómo no hubo prácticamente tópicos (en el terreno histórico, literario, musical y cinematográfico) sobre el que la revista no albergara un debate o habilitara posturas diferentes. No obstante, fue respecto a lo político que las disputas adquirieron un tono más intenso. Aunque coincidían en la necesidad de restaurar el orden social y dejar atrás la decadencia política entre los nacionalistas y los demás grupos, había disidencias sustanciales respecto a las soluciones concretas y sobre el grado de ruptura con el demoliberalismo. Estos desacuerdos, que se mantuvieron relativamente bajo control durante 1928, comenzaron poco a poco a volverse más explosivos, en consonancia con la propia inestabilidad política argentina y el fortalecimiento de las críticas al liberalismo que circulaban en Europa. A ello se sumó el impacto de un nuevo proyecto del episcopado, la Acción Católica, organización verticalista impulsada desde Roma para disciplinar al laicado y reforzar las tendencias centralizadoras y la desconfianza que despertaba entre las jerarquías eclesásticas el tipo de prácticas y el nivel de autonomía reclamado por los universi-

tarios católicos, difícilmente armonizable con la Iglesia del momento. No obstante, Mauro concluye que no fueron estas tensiones las que motivaron la crisis de *Criterio* hacia 1929 y la renuncia del grupo encabezado por Dell’Oro Maini, sino que las causas eran en buena medida endógenas, tributarias de un proyecto intelectual inusitadamente amplio y desafiante tanto respecto de los estándares del mundo católico del momento como del propio campo intelectual argentino de entreguerras.

De la etapa abierta tras el fin de esta breve primera experiencia, se ocupa Olga Echeverría en su capítulo “La Argentina y el mundo en *Criterio* (1928-1939). Temas, desarrollos y debates”. Bajo la dirección de Enrique Osés, *Criterio* ingresó a un período en que perdió su complejidad previa. Su discurso se vio fuertemente ideologizado, quizás porque para 1929 el avance de los planes golpistas requería de un discurso más directo, menos filosófico, que permitiera enardecer el clima político, deslegitimar el gobierno y sumar adherentes a la conspiración. Puede tenderse aquí lazos con argumentos esgrimidos previamente por Echeverría (2009 y 2013), quien ve en *Criterio* el portavoz de un proyecto político y social protagonizado por los católicos que tendía a reducir el papel de los partidos políticos, arguyendo que restaban fuerza a la homogeneidad necesaria para salvar la nación por ser agrupamientos desordenados y confusos en sus ideas. Para que la reforma fuese coherente, era necesario que estuviera sometida a un pensamiento y una autoridad, que no podrían ser otros que los de la Iglesia. A partir de su carácter unificador de la sociedad, buscaban erigirla como piedra angular de

la política y hacer del catolicismo la guía no sólo de las vidas privadas sino también de la vida pública.

Esta percepción logró plasmarse con mayor claridad y volverse línea política de la publicación de la mano de monseñor Gustavo Franceschi, quien asumió como su director en 1932, una vez finalizado el interregno de pretensiones corporativistas del uriburismo y con el sistema liberal conservador y fraudulento consolidado en el poder. Echeverría señala que entonces la revista recuperó parte de las pretensiones de sus fundadores, pero en una clave mucho más mesurada, cercana al episcopado y la mirada oficial de la Iglesia, menos permeable a invitar colaboradores no católicos. El mundo, y especialmente Europa, se constituyó entonces en un espejo en el que se veía la política argentina. Aunque temáticamente los análisis internacionales fueron amplios y variados, tres tipos de procesos fueron los que recibieron mayor atención: los movimientos revolucionarios (mexicano y ruso), el caso español (la dictadura de Primo de Rivera, la república, la guerra civil y el franquismo) y los totalitarismos. Respecto a estos últimos, las lecturas realizadas por Franceschi remiten a análisis previos de Echeverría (2017) en que las sitúa en el contexto de lo que Enzo Traverso (2009) denomina 'guerra civil europea'. Para el obispo, lo esencial de los totalitarismos no estuvo en las formas de gobierno sino en su filosofía del hombre y de la sociedad. Al absorber en la colectividad la totalidad de la persona humana, los Estados se arrogaban atribuciones que lesionaban el plan divino. Por ello, desde su perspectiva, las expresiones rusa, italiana y alemana eran

asimilables y sus esencias eran las mismas, aunque el totalitarismo soviético mostraba una concreta peligrosidad, por la perspicacia de sus líderes y la presencia de una doctrina sólida.

También Miranda Lida, en el capítulo "El enigma Franceschi. Su lento e irreversible *aggiornamento* en la década de 1940", reconstruye el pensamiento de quien había llegado "de manera azarosa e inesperada" a la dirección de *Criterio* para dilucidar lo que parece ser un enigma: su viraje, a mediados de la década del cuarenta, hacia la democracia. Entre el Franceschi de los años treinta, que se posicionó inflexible a favor de Franco, y el de los años cincuenta, que le abrió las puertas a Jorge Mejía en *Criterio*, a primera vista parece tenderse un abismo. Sin embargo, la autora identifica, entre uno y otro momento, hilos invisibles que unen su pensamiento en una misma trama. Si en 1918 abogaba por la representación de intereses sociales porque el individualismo liberal no sería capaz de transmitir y representar adecuadamente a una sociedad crecientemente compleja como la argentina, en el período de entreguerras este planteo se solaparía con las propuestas corporativistas de los regímenes fascistas. A su calor, entendía que la adopción de un régimen corporativista de matriz cristiano, cuyas mejores encarnaciones identificaba en Portugal y en la España de Franco, significaría un perfeccionamiento de la democracia, concebida en clave mucho más social que política. Estos argumentos fueron reforzados con la condena papal a Charles Maurras y con las encíclicas dirigidas a poner coto a los regímenes fascistas. Es aquí justamente que Lida ubica el comienzo de un viraje

que lo aproximaría cada vez a una democracia. Se trataba, empero, de una democracia “organizada” donde fueran atendidos los plurales intereses sociales en un clima de pluralismo político y libertad sindical y de enseñanza, una democracia cristiana que implicaba, en suma, una firme posición antiperonista.

En su capítulo “*Criterio*, entre el ‘optimismo conciliar’ y los dilemas de la política nacional (1957-1966)”, Sebastián Pattin muestra cómo a partir del golpe de Estado contra Perón la revista se convirtió en una especie de “caja de resonancia” de la tolerancia política del presidente *de facto* Lonardi con el electorado peronista y que, si bien cultivó una buena relación con su sucesor liberal, Aramburu, a partir de la presidencia de Frondizi se hizo eco del llamado a la “reconciliación nacional”, en tanto superación del peronismo a través de la integración de su electorado pero no del líder. Frente a la administración de Illia, por su parte, redundó en críticas a la ineficiencia de la clase dirigente y subrayó la necesidad de una nueva elite que encauzara al país a su “destino de grandeza”. Para entonces, *Criterio* era dirigida por Jorge Mejía, quien había incorporado a una generación de jóvenes intelectuales sensibles a la ciencia política, la sociología, la economía y la filosofía. Mientras el primero se concentró en la vida de la Iglesia, los segundos escribieron los editoriales políticos. En ellos, el parlamento era visto como una fuente de inoperancia e ineficacia, por lo que abandonaron las soluciones que podía ofrecer el sistema de partidos y emprendieron una tenaz construcción de una legitimidad alternativa. Concebida inicialmente como una nueva institu-

cionalidad democrática, debía tener en cuenta los factores económicos, sociales y profesionales, para asociarlos a las decisiones políticas, de una manera enérgica y eficaz. En consonancia con estas ideas, *Criterio* consideró que el golpe de Estado de 1966 era resultado de la propia ineficacia del sistema político. Se sumó, así, a otras publicaciones de la época que conjugaron una campaña de desprestigio del gobierno radical con la construcción del liderazgo de Onganía. Como ellas, colaboró a la erosión de la débil legitimidad de origen del presidente Illia y estimuló la interrupción militar de su gobierno.

CRITERIO EN CLAVE TEOLÓGICA

La posición de Franceschi frente al peronismo nos remite a investigaciones previas de Lida (2002) en las que muestra cómo, a diferencia de ciertos sectores del nacionalismo católico, no se proponía reconquistar el Estado para convertirlo en instrumento de la recristianización de la sociedad, sino que pretendía reconquistar la sociedad con la esperanza de que el sistema político la reflejara fielmente, sin poner en riesgo la autonomía de la Iglesia frente al Estado. Franceschi buscaba perfeccionar y mejorar el sistema representativo antes que sustituirlo y el actor destinado a impulsar esta transformación era el poder militar. Paralelamente, en el marco de la doctrina tomista en la cual se inscribía su pensamiento, sedicioso no era quien se levantaba frente a un poder considerado tiránico sino más bien lo era el propio gobernante al ejercer el poder de modo ilegítimo, atentando contra el bien común y el orden social. Esto permitiría

explicar su aprobación al golpe de Estado contra Yrigoyen en 1930 y su adhesión al de 1943. También, aunque Lida no lo explicita, al que destituyó a Perón en 1955.

Concomitantemente, la apertura de *Criterio* a la denominada *nouvelle théologie*, a la que refiere José Zanca en su capítulo "Una teología para la modernidad. *Criterio* en el debate de ideas católico (1945-1970)", alimentó una nueva generación de jóvenes que entró en conflicto con sus mayores, quienes habían expresado poco apego a la democracia. La deriva autoritaria por la que se inclinaba el gobierno peronista puso en el centro del debate el problema de las libertades públicas. Pero, al mismo tiempo, el papel que habían adquirido los trabajadores organizados en el escenario político obligaba a los católicos progresistas a una definición clara sobre la "cuestión social". En este sentido, las experiencias de los curas obreros –aunque atentaban contra la sacralización de la figura del sacerdote– representaban el compromiso que buena parte de la tradición del catolicismo social le reclamaba a la Iglesia desde principios del siglo xx. Las experiencias innovadoras y los intentos por ir más allá de la ortodoxia tomista en la reflexión teológica eran voces que se manifestaban en forma cada vez más audible en el campo católico argentino y *Criterio* era la plataforma para su expresión. La llegada del Concilio Vaticano II se convirtió en una oportunidad para concretar en forma institucional y práctica las ideas de la nueva teología que la revista venía sosteniendo.

Estos argumentos pueden ponerse en diálogo con revisiones del Concilio realizadas por Zanca (2006) en las que mues-

tra cómo representó una ampliación de la superficie discursiva en el campo de las ideas del catolicismo argentino, operando una crisis en su propia lógica de legitimidad. Tres son los planos en los que identifica un desplazamiento discursivo: el de las obligaciones sociales generadas por la identidad religiosa, el de la lógica disciplinar y el de la política. Aunque las controversias dentro del catolicismo tenían una larga data, lo novedoso del Concilio fue que la diversidad como fenómeno ganó un lugar legítimo dentro del pensamiento católico y *Criterio* abrió sus páginas para la expresión de las distintas expectativas.

En efecto, tal como afirma Sebastián Pattin en su ya mencionado capítulo, a partir de entonces la revista fue una suerte de "isla intelectual" dedicada a divulgar el Vaticano II, dado que el sector mayoritario de la jerarquía argentina no tuvo la voluntad de poner a la Iglesia en verdadero "estado de concilio". Se configuró, por otra parte, como la única publicación argentina que comprendió su sentido. Los redactores de la revista –y especialmente su director– consideraron que el catolicismo podía tramar una nueva relación con la modernidad y repensar la presencia de la Iglesia en la sociedad contemporánea. Se esperó, asimismo, que el Vaticano II tendiese al encuentro con la otredad cristiana y al respeto de la alteridad religiosa, sin que ello implicara una deconstrucción de la institucionalidad existente ni una renuncia a los privilegios económicos, sociales y políticos del catolicismo argentino.

Zanca señala, además, que no había en *Criterio* un deseo de destruir la autoridad religiosa sino de reformarla y por ello fue una tribuna de debate en la que las dife-

rencias jerárquicas, sin extinguirse, al menos se matizaban. Los años siguientes se caracterizaron por la búsqueda de teologías que dieran cuenta de una nueva sensibilidad, que fueran capaces de responder a los desafíos de la modernización de las sociedades del Tercer Mundo y exponer su carácter político, económico y culturalmente dependiente. La teología de la liberación y la teología de la cultura cristalizaron estas búsquedas en los años setenta. Hasta entonces se trataban más bien de ensayos, de aproximaciones, de productos intelectuales que hibridaban tradiciones y posturas muy heterogéneas. *Criterio* sirvió de laboratorio de muchos de esos tanteos.

CRITERIO Y LA CULTURA

Semanario de cultura e ideas tanto como de actualidad, *Criterio* le concedió al arte y a las industrias culturales un lugar relevante. Durante la década del treinta, siguió de cerca el crecimiento de la radio –proceso en el cual el propio Franceschi tuvo un lugar destacado a través de su columna semanal en Radio Splendid– y de la industria editorial católica. Su posición en cuestiones estéticas era antivanguardista, en tanto las vanguardias condensaban todo aquello que el catolicismo deploraba. Sin embargo, no predicaba la necesidad de retrotraer las artes al teocentrismo, sino que valorizaba el humanismo que traslucían los “buenos” retratistas e incluso paisajistas. En el terreno de la crítica literaria, la polémica subía de tono e incluso se politizaba. Aquí el eje del debate giraba en torno a si la fe militante era criterio suficiente para juzgar

la obra de un escritor, sea o no católico, y si, en el caso de los escritores católicos propiamente dichos, debía anteponerse el criterio literario o el apego a la ortodoxia (Lida 2015).

Renovados al calor de los años peronistas, interrogantes similares darían lugar a una concepción particular de la mirada católica sobre el cine. De ella se ocupa María Alejandra Bortolotto en “*Criterio* y el cine durante los años del primer peronismo (1946-1955)”, capítulo en el que señala que para *Criterio* el crítico, al momento de juzgar las películas, debía mediar entre dos esferas, la artística y la moral. Las primeras incluían aspectos como el guión, los trabajos actorales, la fotografía, la musicalización, el vestuario, la dirección, la trama, el tema y el ritmo. Las segundas se referían a temas como el amor, el romance, el desnudo, la familia, la mujer, los valores, la violencia, la religión, el suicidio. La crítica puramente artística solía aparecer al principio y paulatinamente comenzó a tener un lugar cada vez más relevante en las páginas de cine de la revista, en detrimento de los aspectos morales y religiosos, evidenciando una creciente secularización.

Como una profundización de esto y frente al antivanguardismo de las primeras décadas, a partir de los sesenta aparecería en la revista una nueva crítica respecto al arte y la cultura enmarcada por procesos de transformación que atravesaban diversas empresas intelectuales de la época. De ellos da cuenta Martín Vicente en el capítulo “Industrias culturales y teorías de la comunicación social en *Criterio*: sobre sociedad, cultura y política desde una clave modernizadora (1966-1973)”. La

modernización y el desarrollo de las industrias culturales plantearon una serie de desafíos para las miradas confesionales que se plasmaron en las páginas de *Criterio*. En ellas se dio lugar a las diversas renovaciones estéticas, expresivas y cognitivas que circulaban entonces y se prestó atención tanto a las distintas facetas de la transformación de las industrias culturales como al efervescente campo de las ciencias de la comunicación. Esta mirada, caracterizada por una mayor pluralidad que la del catolicismo institucional, permitía expandir las fronteras de los consumos culturales y de las herramientas para su mejor interpretación en el universo confesional. A medida que avanzaban los años, el interés por las industrias culturales fue cediendo terreno a otros temas, al punto que el conflictivo mapa político acabaría ganando cada vez más páginas. Aunque fueran leídos como fenómenos separados, concluye el autor, “cultura y política tendieron a atarse simbólicamente una vez que los tiempos políticos de la Argentina se aceleraron y la larga década de los sesenta ingresó en un traumático final”.

El ineludible lazo entre cultura y política adquiere mayor relevancia aún en el último de los capítulos, “*Criterio* entre la dictadura y la democracia. Su mirada sobre los desafíos a la Iglesia católica en un contexto transicional”. Aquí Mariano Fabris muestra cómo temas que siempre habían figurado entre las prioridades de la Iglesia y estado presente en las páginas de *Criterio* adquirieron otro alcance y fueron resignificados en el contexto de debates más amplios. Para amplios sectores, era un imperativo del momento histórico que se estaba viviendo cuestionar las con-

cepciones tradicionales sobre la familia, la educación y la cultura para conquistar los nichos antidemocráticos que persistían como herencia de una cultura autoritaria. En particular, tres cuestiones concentraron la atención del mundo católico: las disputas en torno a la incorporación del divorcio vincular a la legislación argentina, la convocatoria al Congreso Pedagógico Nacional y el llamado “destape” en la vida cultural. En todos ellos, *Criterio* tendió a cuestionar los vínculos que históricamente se habían conformado entre la dirigencia política y la jerarquía católica y que seguían reproduciéndose en gran medida durante el contexto transicional. Fue así –dentro de los amplios márgenes del catolicismo argentino– uno de los actores que más visiblemente insistió en la necesidad de que la Iglesia se adaptara a una sociedad plural.

Como hemos intentado reflejar, los textos reunidos por Lida y Fabris constituyen lecturas tan plurales y diversas como las mismas páginas de *Criterio*. Lejos del humilde objetivo de simplemente fijar agenda, el aporte historiográfico de esta obra resulta insoslayable. Además de cumplir este propósito al abrir múltiples interrogantes y líneas para futuras investigaciones, desarrollan la compleja tarea de condensar largas trayectorias. Ambas tareas demuestran la capacidad de síntesis de los autores y la de los coordinadores para articular la diversidad de miradas y perspectivas de análisis en un libro que, sin perder coherencia, es tan polifónico como su objeto de estudio. Sin atrevernos a formular hipótesis sobre su causa,

quisiéramos advertir la falta de capítulos centrados específicamente –y en clave política– en dos períodos que consideramos nodales en la historia argentina y que suscitaron amplios debates dentro del catolicismo que seguramente también se vieron reflejados en las páginas de *Criterio*: los años peronistas y la última dictadura. No obstante estos cuasi vacíos, esta obra colectiva constituye un prisma privilegiado para observar el siglo xx argentino y las transformaciones que en su devenir experimentó el mundo católico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DEVOTO, F., 2006 [2002]. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- DEVOTO, F., 2005. Atilio Dell’Oro Maini Los avatares de una generación de intelectuales católicos del centenario a la década de 1930. *Prismas. Revista de historia intelectual*, nº 9, pp. 187-204.
- DEVOTO, F., 2010. Los proyectos de un grupo de intelectuales católicos argentinos entre las dos guerras. En C. ALTAMIRANO (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la ciudad letrada en el siglo xx*. Buenos Aires: Katz.
- ECHEVERRÍA, O., 2009. *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo xx*. Rosario: Prohistoria.
- ECHEVERRÍA, O., 2013. En busca de un orden jerárquico: los intentos de catolización de la sociedad argentina en la década de 1930. *Plaza Pública*, nº 10, pp. 184-204.
- ECHEVERRÍA, O., 2017. Virtudes de la doctrina y errores de la política. Monseñor Gustavo Franceschi ante los ‘totalitarismos’ soviético, fascista y nacionalsocialista. *Quinto Sol*, nº 21, pp. 1-24.
- LIDA, M., 2002. Iglesia, sociedad y Estado en el pensamiento de Monseñor Franceschi. De la *sedition* tomista a la ‘revolución cristiana’ (1930-1943). *Anuario del IEHS*, nº 17, pp. 109-123.
- LIDA, M., 2015. Estética, cultura y política en la revista *Criterio* (Argentina, 1928-1936). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], Debates, Puesto en línea el 11 junio 2015, consultado el 15 noviembre 2019. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/67968>.
- TRAVERSO, E., 2009. *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*. Valencia: Universidad de Valencia.
- ZANCA, J., 2006. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rebeca Camaño Semprini

CONICET /
Universidad Nacional de Córdoba /
Universidad Nacional de Río Cuarto
rcs_arg@hotmail.com